



LA PENÍNSULA COREANA





LA PENÍNSULA COREANA EN 2002

JOSÉ LUIS LEÓN

Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

INTRODUCCIÓN

En 2002 Corea se siguió proyectando al mundo, cuando los ojos de millones de personas se fijaron en la porción sur de la Península, uno de los dos países que organizaron el Campeonato Mundial de Fútbol. Además de la justa deportiva, la Península Coreana ha vivido un torrente de acontecimientos en el cual, a manera del ying y el yang, coexisten pobreza y riqueza, paz y conflicto, democracia y autoritarismo, modernidad y corrupción.

La referencia al Campeonato Mundial de Fútbol Corea-Japón 2002 como acontecimiento social es obligada. En efecto, este torneo desató una serie de manifestaciones culturales y de organización colectiva a las que vale la pena referirse. En parte por los requerimientos necesarios para organizar el evento deportivo, y en parte por el entusiasmo que despertaron las victorias del equipo local, la sociedad de Corea del Sur fue protagonista central del evento. Asimismo, 2002 ha sido un año pleno de acontecimientos políticos, entre los cuales destacan las elecciones de gubernaturas, alcaldías y asambleas estatales y municipales en junio, las elecciones de trece asientos vacantes en la Asamblea Nacional en agosto, y los comicios presidenciales en diciembre.

En Corea del Norte no hubo elecciones ni fiebre mundialista. El país continúa gobernado por un sistema político basado en la férrea hegemonía del Partido de los Trabajadores Coreanos, encabezado por Kim Song-il. El norte de la Península presenta además una economía centralmente planificada, todavía distante de los mercados deportivos y de cualquier otro tipo. Durante el año que se analiza, Corea del Norte registró algunos cambios en la

estructura productiva. Los tenues indicios de una reforma de mercado no han significado, sin embargo, serios desafíos a la hegemonía política del grupo dominante.

En el plano económico, Corea del Sur experimentó una notable recuperación respecto a 2001. El panorama macroeconómico muestra excelentes indicadores en términos de crecimiento, inflación y sector externo. El espléndido desempeño de Corea del Sur contrasta con el de su vecino del norte. Aunque a últimas fechas la economía norcoreana ha acelerado sus tasas de crecimiento, desde un punto de vista estructural registra un enorme retraso *vis à vis* otros países, y específicamente frente a Corea del Sur.

A lo largo de 2002 ha ocurrido un notable activismo internacional del gobierno de Corea del Sur, empeñado en hacer de su país un eje estratégico en el Este Asiático. Eventos deportivos como el Campeonato Mundial de Fútbol en junio y los Juegos Asiáticos, celebrados en octubre de 2002, han sido instrumentos centrales en este empeño. Sin lugar a dudas, la iniciativa más importante del gobierno de Kim Dae-jung en materia de política exterior continúa siendo la política de “brillo de sol” cuyo objetivo es, en el mediano y largo plazos, la reunificación de la Península Coreana. A pesar de este ambicioso planteamiento, el *timing* para un mayor acercamiento de ambas Coreas parecería estarse agotando. Aunque existen algunos avances simbólicos en esta materia, el inminente relevo del gobierno en Corea del Sur y las fricciones *in crescendo* entre Corea del Norte y Estados Unidos poco contribuyen al éxito de la iniciativa de reunificación. Pyongyang, por su parte, persiste en su “espléndido aislamiento”, aunque renueva sus tradicionales vínculos con Moscú y Beijing y, acaso lo más significativo, lanza señales de reconciliación con Tokio.

UNA MIRADA A LA DINÁMICA SOCIOPOLÍTICA DE LA PENÍNSULA COREANA EN 2002

Como ya se mencionó, el Campeonato Mundial de Fútbol ha contribuido a subrayar interesantes rasgos de la cultura y la sociedad coreanas. El Mundial fue escenario de un notable progreso del fútbol surcoreano que, de ser prácticamente inexistente en los rankings internacionales, terminó por ocupar el cuarto puesto, después de un memorable desempeño en el que superó a equipos de enorme tradición como España e Italia. Igualmente digna de mencionarse es la organización del evento deportivo, que dejó una imagen muy

positiva de Corea del Sur. De hecho, no pocos medios surcoreanos presentaron la organización del Mundial como una competencia con la ex metrópoli japonesa. De hecho, las relaciones entre ambos organizadores no siempre fueron tan cordiales y cooperativas como pudiera haberse esperado.¹ Importa destacar que, en esta manía por el fútbol, se hizo evidente una impresionante energía social, expresada en estadios plétóricos de aficionados en apoyo a Corea del Sur, y en celebraciones callejeras de millones de personas perfectamente organizadas, sin violencia y sin víctimas. El Mundial significa, desde nuestro punto de vista, una expresión de la disciplina social que ha caracterizado al desarrollo coreano desde 1953, aplicada en este caso a una justa deportiva.

La estrategia de Corea del Sur de ninguna forma es accidental, sino que obedece a un proyecto mercadológico compartido por la mayoría de la clase dirigente. A través de la organización de eventos deportivos, Corea del Sur pretende mostrar al mundo sus crecientes niveles de desarrollo. Además del Mundial, Corea fue sede de los Juegos Olímpicos de 1988 en Seúl y, en octubre de 2002, celebró en Pusan los XIV Juegos Asiáticos. Por si fuera poco, el país se ha propuesto como organizador de una serie de acontecimientos deportivos de gran importancia, entre los cuales destacan la Universiada de 2003 en Daegu y los Juegos Olímpicos de Invierno que, de aceptarse la candidatura surcoreana, se celebrarían en la ciudad de Gangwon en 2010.²

La intención última de esta estrategia es, según han reconocido los propios funcionarios gubernamentales, hacer de Corea del Sur un espacio estratégico para el movimiento comercial, financiero, turístico y de transportes en el Este Asiático, pensando en la eventual apertura de Corea del Norte, pero también en la proximidad geográfica con Japón, China y Rusia. En este sentido, el aeropuerto de Inchon es visto como la punta de lanza del proyecto, y la organización de esta miriada de eventos deportivos no se percibe por los surcoreanos como un gasto, sino como una inversión.³

Un tema que a fines de los ochenta y principios de los noventa ocupó un lugar central en la agenda social fue el de las huelgas. A principios de 2002,

¹ Véase, por ejemplo, el editorial “The Comparisons Have Begun”, en *Digital Chosun Ilbo*, 4 de junio de 2002, página de internet: <http://english.chosun.com>

² The Economist Intelligence Unit (EIU), “South Korea: We Want the World”, en *Business Asia*, 3 de junio de 2002.

³ Una detallada descripción de este proyecto aparece en “Government Finalizes Action Plan for International Hub Ambitions”, en *The Korea Herald*, 29 de julio de 2002, sitio de internet: www.koreaherald.com

los sindicatos coreanos manifestaron una voluntad combativa que hacía pensar en un renovado activismo. La principal razón para la movilización sindical fue la oposición a las políticas de privatización sostenidas por el gobierno de Kim. En febrero, los trabajadores de la industria del gas natural, los ferroviarios y los electricistas de la paraestatal Kepco (Korean Electric Power Corporation) lanzaron una huelga conjunta; pese a la inquietud que se generó ante esta iniciativa, las huelgas de los primeros dos grupos se resolvieron en cuestión de horas. La huelga de los trabajadores de Kepco se prolongó por 38 días, al cabo de los cuales el sindicato aceptó postergar la discusión en torno a la privatización.⁴ Este “parto de los montes” laboral se explicaría al menos por tres variables: la opinión pública surcoreana no parece tener un ánimo muy favorable respecto a las movilizaciones sindicales; la capacidad de movilización del movimiento obrero se ha debilitado considerablemente en los últimos años, y las organizaciones sindicales muestran fuertes signos de división interna.

En el plano político, 2002 fue un año pleno de acontecimientos para Corea del Sur. Quizá el más importante a destacar sea la crisis de la administración de Kim Dae-jung en el último tramo de su mandato. Investido de una enorme legitimidad después de las elecciones de 1997, Kim ha visto disminuir aceleradamente la popularidad de que gozaba entre la sociedad coreana, además de no contar con una mayoría en la Asamblea Nacional. La crisis del gobierno de Kim se refleja tanto en los dos drásticos ajustes de gabinete como en los pobres resultados que su partido obtuvo en los distintos comicios celebrados a lo largo del año. El primer ajuste ministerial ocurrió en enero, y el segundo a finales de julio. En ambas reestructuraciones, el presidente relevó a por lo menos la mitad de su gabinete. En la última modificación de su equipo, Kim propuso el nombramiento de Chang Sang como primera ministra. De haberse aprobado la designación por parte de la Asamblea Nacional, Chang se habría convertido en la primera mujer en la historia de Corea del Sur que ocupa ese cargo. Sin embargo, el poder legislativo se encargó de rechazar este nombramiento, con la destacada intervención de congresistas del propio partido gobernante. Lo mismo ocurrió con la postulación de Chang Dae-whan en agosto. No sería sino hasta octubre cuando la Asamblea Nacional aprobó como primer ministro a Kim Suk-soo, el tercer nominado de Dae-jung.

⁴ Véase EIU, “Privatization in South Korea: Back to Work”, en *Business Asia*, 8 de abril de 2002.

El año que termina también ha sido escenario de distintos ejercicios electorales. El 13 de junio se realizaron unas elecciones clave, en las cuales 10 mil candidatos disputaron 16 gubernaturas y alcaldías de ciudades importantes, así como 4 400 posiciones en los niveles estatal y municipal. Los resultados, como esperaba la mayoría de las encuestas, fueron adversos al Partido del Milenio Democrático (PMD) del presidente Kim Dae-jung y muy favorables a la oposición encabezada por el Gran Partido Nacional (GPN). Con una afluencia a las urnas de sólo 48% del padrón electoral, la oposición triunfó con el mayor margen de ventaja que un partido haya obtenido sobre otro en la historia de Corea. Mientras el PMD obtuvo 4.79 millones de sufragios, el GPN alcanzó 8.71 millones de votos; de las 16 principales posiciones en disputa, el GPN triunfó en once, mientras que el PMD ganó sólo cuatro.⁵ En las elecciones de agosto, celebradas para cubrir algunos puestos vacantes en la Asamblea Nacional, el resultado fue semejante: once de los trece escaños fueron para el GPN y únicamente dos para el PMD.

Dada la magnitud de las sucesivas derrotas del PMD, hacia finales de octubre todo hacía suponer que el partido en el poder sufriría un nuevo revés en las elecciones presidenciales, donde sólo tres de los cinco principales candidatos tenían posibilidades de competir por el poder. De acuerdo con una encuesta de Korea Gallup y la cadena KBS, Lee Hoi-chang, candidato del GPN, marchaba como líder de la contienda, con 33.8% de las intenciones de voto. En segundo lugar, con 23.6%, se ubicaba Chung Mong-joon, presidente del Comité Organizador de la Copa del Mundo, y uno de los herederos del conglomerado industrial Hyundai.⁶ En tercer lugar aparecía Roh Moo-hyun, del PMD, con 18.1%, seguido de lejos por Kwon Young-kil del Partido Democrático del Trabajo (2%), y por el ex primer ministro Lee Han-dong (0.4% de las intenciones de voto).⁷

Habida cuenta de estas cifras y de la evolución en las preferencias del electorado, único escenario en el cual Lee podría perder las elecciones presidenciales sería una alianza entre Chung y Roh. Esta posibilidad, sin embargo, luce muy remota. Mientras Chung ha llamado a los candidatos de otros partidos a asumir su candidatura, aquéllos insisten en que el candidato de

⁵ Cfr. EIU, "South Korea: Hands off", en *Business Asia*, 1 de julio de 2002.

⁶ Chung se sumó a la contienda en septiembre mediante la creación *ad-hoc* del Partido Unidad Nacional 21.

⁷ Cit. por Hong Young-lim, "Lee Increasing Lead in Polls", en *Digital Chosun Ilbo*, 28 de octubre de 2002.

una eventual alianza debería decidirse en elecciones primarias. Más aún, Roh se ha negado a discutir la posibilidad de estructurar una candidatura única, y abriga aspiraciones de triunfar por sí mismo.⁸ En este sentido, parece muy difícil evitar una derrota del partido en el poder a manos del GPN; Chung, por su parte, podría repetir la historia de su padre, Chung Ju-yung quien, pese al poderío de Hyundai y a su espectacular candidatura, no pudo ganar la presidencia en 1997.

Más allá del resultado de las elecciones de diciembre, lo que parece estarse acercando de manera inexorable es el fin de la “Era de los Tres Kim”. Recuérdese que la transición a la democracia en Corea ha estado marcada por el protagonismo de tres figuras principales: Kim Young-sam, quien fue presidente en 1993-1997, Kim Dae-jung, quien después de varios intentos logró ocupar la presidencia en 1998 y Kim Jong-pil quien, aunque nunca ha ganado una elección presidencial, ha fungido como una especie de intermediario del poder. En efecto, Jong-pil ha jugado un papel similar al del Partido Liberal en Alemania, que forma mayorías con los socialdemócratas o los demócratacristianos, dependiendo del momento político.

Importa señalar que el proceso de erosión de la presidencia de Kim Dae-jung y el PMD no ha podido detenerse ni con los éxitos de la selección coreana de fútbol, ni con su hábil manejo de la economía después de la crisis de 1997, ni con el excelente desempeño de indicadores clave en el último año de gobierno. Extrañamente, el éxito económico de Kim no ha sido suficiente para comprarle legitimidad política. El principal factor que impide realizar esta conversión reside, sin duda, en los escándalos de corrupción que han afectado la gestión del actual gobierno. Kim no ha podido erradicar la corrupción característica de las últimas administraciones coreanas. Peor aún, dos de sus tres hijos (Hon-hul y Hong-up) se encuentran en la cárcel por acusaciones de tráfico de influencias. Si se recuerda que la lucha contra la corrupción fue una de las principales ofertas de Kim antes de acceder al poder, puede entenderse mejor la reacción de frustración e ira de la sociedad respecto a la familia presidencial.⁹

⁸ Cfr. Ryu Jin, “Roh Moo-hyun Unwilling to Ally with Chung MJ”, en *The Korea Times*, 1 de noviembre de 2002, p. 1.

⁹ A tal grado han causado molestia los escándalos de la familia de Kim que, cuando una firma encuestadora preguntó al público cuál sería el perfil de un candidato ideal, no faltó quien contestara que el mejor aspirante presidencial sería “uno sin hijos”. Cfr. John Larkin, “The Sins of the Sons”, *FEER*, 25 de julio de 2002.

En contraste con el agitado panorama político que se ha descrito para el sur, el acontecer de Corea del Norte no registra grandes novedades. Pyongyang mantiene un sistema político autoritario y unipersonal controlado por el enigmático Kim Jong-il, hijo de Kim Il-sung (presidente entre 1948 y 1994). Tras la muerte Kim padre en ese año, surgieron grandes interrogantes en torno a la fuerza que Kim Jong-il tenía para hacerse cargo de la República Democrática Popular de Corea. Aunque Jong-il controlaba a las influentes fuerzas armadas, no ocupó de inmediato los cargos de presidente y secretario general del Partido de los Trabajadores Coreanos. Finalmente, tras un largo *interregno* y una vez que se procedió a la purga del ideólogo Hwang Jang-yop y otros altos miembros del *establishment*, en 1997, Kim accedió formalmente a la secretaría general del partido de Estado.¹⁰

Desde entonces, pocos analistas expresan dudas de que Kim tiene en sus manos los principales hilos de la política norcoreana, aunque invierte enormes activos de su capital político en mantener una excelente relación con los militares, quizá el grupo de poder más fuerte del país. A la vista de estos datos, sería muy sorpresivo el surgimiento de algún tipo de movimiento para derrocarlo, ya sea dentro del propio partido o bien desde las trincheras de una oposición que no se manifiesta por ningún lado. Muy probablemente, el surgimiento de opciones políticas tendría sustrato en la marcha de una economía cuyos logros recientes distan de ser espectaculares. Ningún politólogo es tan osado, sin embargo, como para ponerle fecha al principio del fin del régimen norcoreano.

LA ECONOMÍA DE LA PENÍNSULA COREANA: ENTRE LA APERTURA Y LA AUTONOMÍA

El presente año comenzó con augurios económicos poco favorables para Corea del Sur, especialmente tras el pobre desempeño del año anterior. Sin embargo, a la vuelta de unos pocos meses se hizo evidente que la economía ingresaba en un periodo de rápida recuperación. Así, los pronósticos de crecimiento aventurados por distintas empresas consultoras, los organismos inter-

¹⁰ Para un análisis de la preparación de Kim Jong-il como sucesor de su padre, véase Bruce Cumings, *Korea's Place under the Sun. A Modern History*, Nueva York y Londres, W. W. Norton, 1997, pp. 414-419. El confuso *interregno* entre 1994 y 1997 se describe en "North Korea: A Political History", en *BBC News/Asia-Pacific*, 9 de junio de 2000, p. 3.

nacionales y el propio Banco de Corea (BOK) fueron aumentando de manera sostenida a lo largo del año. En enero, los pronósticos coincidían en que el producto interno bruto (PIB) surcoreano crecería alrededor de 3%; para junio, las apuestas se habían duplicado, estimando el aumento del PIB en el orden de 6%. Con esta tasa de crecimiento, Corea del Sur se posicionaría como una de las economías más dinámicas de Asia en general y del Este Asiático en particular.

¿Qué razones explican el notable crecimiento de la economía surcoreana? En primer lugar existe un veloz aumento de la demanda y el consumo interno, hecho que supone una ruptura con los anteriores estilos de vida de la sociedad. Durante los primeros estadios de la industrialización, el gobierno fue exitoso en desincentivar el consumo con miras a promover el ahorro interno. En los últimos años, sin embargo, ha ocurrido una veloz expansión de la demanda, que a su vez repercute en la explosión del crédito. Se calcula que cada adulto surcoreano maneja cuatro tarjetas de crédito, cantidad superior a las dos que usa un ciudadano japonés y a las 0.9 tarjetas que en promedio posee un adulto británico. Si apenas en 1999, 16% del total del consumo surcoreano se liquidaba con tarjetas de crédito, para principios de 2002 el porcentaje llegó a 56%. La expansión incontrolada del “dinero plástico” y del comercio electrónico ha suscitado una enorme preocupación tanto en la prensa como entre los analistas económicos, quienes temen que la burbuja de consumo finalmente reviente, afectando así al conjunto de la economía de Corea del Sur.¹¹

Un segundo motor de la economía de Corea del Sur ha sido un ambicioso programa de inversiones en la infraestructura necesaria para la celebración del Campeonato Mundial de Fútbol y los Juegos Asiáticos. Es necesario aclarar que este dinamismo del sector de la construcción no encontró eco en el Mundial propiamente dicho. Por el contrario, la rentabilidad de este evento deportivo fue mucho menor a la esperada, debido a que la distribución de los boletos por parte de la firma inglesa Byrom, seleccionada por la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), no fue la más entusiasta. Durante el Campeonato Mundial muchos estadios permanecieron semivacíos, y los hoteles no fueron ocupados a su nivel máximo. Por tanto, el ingreso de divisas fue bastante menor al que se esperaba.¹²

¹¹ Véase EIU, “South Korea: Drastic Plastic?”, en *Business Asia*, 17 de junio de 2002.

¹² Véase “Vive Corea Mundial poco rentable”, en *Reforma*, 9 de junio de 2002, p. 251.

El tercer factor para explicar la favorable evolución económica en Corea del Sur es el auge de las exportaciones electrónicas. Después de un periodo de relativo estancamiento, vinculado a su vez con el estancamiento en Estados Unidos y los efectos de los ataques terroristas del 11 de septiembre, en 2002 Corea del Sur se reafirmó como importante exportador de productos de alta tecnología, especialmente en semiconductores, DRAMS y equipo para telefonía inalámbrica.¹³ Aunque el sector automovilístico y la construcción de barcos también experimentaron un notable repunte, la electrónica volvió a ocupar el primer lugar en ventas al exterior.

Esta historia ocurre en un marco de equilibrio macroeconómico, donde el crecimiento económico se conjugó con una inflación del orden de 1.4%, sensiblemente menor a 4.3% de 2001. El sector externo, por su parte, mostró indicadores muy favorables en al menos dos renglones: la balanza en cuenta corriente y los flujos de inversión extranjera directa (IED). Respecto al primer punto, debe recordarse que las primeras fases de la industrialización coreana se acompañaron de déficit comerciales de cierta magnitud. Esta dinámica comenzaría a cambiar en 1986, cuando la balanza en cuenta corriente comenzó a registrar frecuentes números negros. Por sólo mencionar los años más recientes, entre 2000 y 2002 Corea del Sur ha logrado superávit en cuenta corriente que oscilan entre los 5.4 y los 11 mil millones de dólares (MDD) anuales.¹⁴

Por su parte, en 2002 se ha registrado una relativa recuperación de la IED. La reducción que ésta había sufrido el año anterior parece obedecer más a factores estacionales y sistémicos que a una falla intrínseca en la estrategia coreana para atraer a la inversión extranjera. En efecto, los flujos de IED hacia Corea del Sur en 2001 fueron de 11.9 mil MDD, cifra inferior en 25% a los 15 mil MDD de 2000. Esta disminución, sin embargo, es sensiblemente menor a la caída mundial de la IED en 2001, estimada en 40% por la UNCTAD. El presidente Kim suele argumentar que durante su gestión, iniciada en 1998, ingresó tanta inversión a Corea del Sur como a lo largo de toda la historia previa, y que la IED como proporción del PIB escaló de 2% en 1997 a 10% en 2002. Este año, Corea del Sur espera un repunte de la IED a niveles semejantes a los de 2000.¹⁵ La oleada de inversión extranjera se expresa en una verti-

¹³ Para análisis más detenidos sobre la evolución del comercio de productos electrónicos surcoreanos, véase *OECD Economic Outlook*, París, OCDE, 2001, p. 98, y EIU, "South Korea: When all's Said and Done", en *Business Asia*, 20 de mayo de 2002.

¹⁴ Cfr. EIU, "Economic Outlook: South Korea", en *Business Asia*, 8 de abril de 2002.

¹⁵ Cfr. EIU, "South Korea: What FDI crisis?", en *Business Asia*, 11 de febrero de 2002.

ginosa serie de adquisiciones y fusiones de conglomerados coreanos con compañías transnacionales. En 2002, una de las transacciones más importantes fue la compra, por mucho tiempo postergada, de Daewoo por parte de General Motors, que fabricará y comercializará automóviles tanto en el mercado local como en el exterior.¹⁶

La situación real de la economía en Corea del Norte es difícil de evaluar, dado el hermetismo que los dirigentes suelen guardar en ésta y otras materias. De hecho, durante los últimos 30 años han escaseado las cifras oficiales sobre la economía norcoreana. Su desempeño se calcula mediante estimaciones de los organismos financieros internacionales, o bien de los gobiernos de Japón y Corea del Sur, que realizan proyecciones con base en los registros de transacciones comerciales, flujos de asistencia y otros indicadores.¹⁷ Aún a la luz de estos problemas metodológicos, es posible afirmar que a lo largo de los últimos años existe un repunte de la economía norcoreana, que en los años noventa había experimentado un largo periodo de crecimiento negativo. Se calcula que para el año 2002 el PIB crecerá a 6.2%, aunque también es claro que el desempeño favorable de algunos años de ninguna manera neutraliza los problemas estructurales de la economía. En realidad, Corea del Norte parece estar viviendo la crisis del modelo de autosuficiencia (*Juche*), establecido en el país desde la década de los cincuenta. El mantenimiento de la economía centralmente planificada resulta cada vez más costoso para la mayor parte de los habitantes del país, y aun para la propia viabilidad de éste.

Uno de tales costos es la escasez de alimentos, en vista de los escasos incentivos que el sistema provee a los productores agrícolas para aumentar la producción. A partir de 1995 hubo reportes de hambrunas en las que habrían muerto entre 200 mil y 2 millones de norcoreanos, sobre una población total de 22 millones de personas.¹⁸ Aun cuando la situación parece haberse aliviado un poco, la ayuda alimentaria aún representa una importante proporción de las transacciones con el exterior; la ONU calcula, por ejemplo, que un

¹⁶ Durante los ochenta y noventa, Corea del Sur se distinguió por lograr una alta competitividad en el mercado mundial de automóviles sobre la base de una industria eminentemente nacional. En la actualidad, dos de las tres firmas automovilísticas que operan en el país tienen mayoría de capital extranjero (Samsung-Renault y Daewoo-General Motors), mientras que Daimler-Chrysler es propietaria de 10% de las acciones del líder Hyundai. Véase EIU, "South Korea: Now Fully Foreigner Friendly?", en EIU, *Country Monitor*, 17 de diciembre de 2001.

¹⁷ Véase EIU, "North Korea: Trade or Transfers?", en *Business Asia*, 9 de julio de 2001.

¹⁸ La primera cifra es del gobierno coreano; la segunda, del Congreso de Estados Unidos. Cfr. Dough Struck, "Pyongyang Cracks Open a Door to the Outside", en *International Herald Tribune*, 23 de septiembre de 2002, p. 1.

tercio de la población sobrevive gracias a este tipo de asistencia, y que más de la mitad de las personas presenta algún grado de desnutrición.¹⁹ La escasez de comida contribuye al flujo masivo de refugiados, cuyo número se calcula entre 30 mil y 300 mil personas. La mayoría de ellas ha emigrado a China, aunque existe un creciente número de refugiados en Japón, Corea del Sur, Birmania y Tailandia.²⁰

En Corea del Norte, pues, persiste un atraso estructural, que resulta aún más claro si su evolución económica se compara con su vecina del sur. Hasta principios de los años sesenta, las tasas de crecimiento norcoreanas superaban a las de Corea del Sur, gracias a la industrialización forzada *á la* Stalin que Pyongyang había iniciado en la década anterior. A partir de entonces, Corea del Sur ha transitado por una senda de desarrollo económico sostenido que la ha colocado muy por encima de su vecino del norte. Un buen punto de inicio para establecer comparaciones es el PIB per cápita, que en el Sur es de casi 10 mil dólares anuales, cifra semejante a la de España, Portugal o Grecia. Por su parte, el PIB per cápita de Corea de Norte asciende a 757 dólares, cantidad que ubica al país en el nivel de Camerún, la República del Congo, y Costa de Marfil.²¹

En cuanto a la estructura de la producción, Corea del Norte sigue siendo, en gran medida, una economía primaria, pues las actividades agropecuarias (incluyendo la pesca y la silvicultura) contribuyen con 30% del PIB, mientras que sólo representan 5% del PIB surcoreano. Un análisis del sector industrial revela asimetrías todavía más notorias. Por ejemplo, en tanto que Corea del Norte produce 3 mil automóviles por año, su vecina del sur posee una capacidad instalada de 6 millones de unidades. Existe además una brecha de 40 a 1 en la producción de acero, mientras que, en el campo energético, Corea del Norte sigue utilizando masivamente el carbón, y su generación de energía eléctrica apenas representa la mitad de lo que era en 1988. No llama a sorpresa el hecho de que, en tanto el PIB industrial de Corea del Sur en 2000 fue 54% mayor que en 1995, en el Norte resultó 20% más bajo respecto al mismo año de referencia.²²

¹⁹ Cit. en "North Korea Faces 'Looming' Food Crisis", *BBC News/Asia-Pacific*, 10 de abril de 2002, p. 2.

²⁰ EIU, "North Korean Refugees: Fear of the Flood", en *Business Asia*, 20 de mayo de 2002.

²¹ Las cifras para esta comparación se obtuvieron del Fondo Monetario Internacional, *World Economic Outlook Database 2000*, Washington, D. C., FMI, 2000 y EIU, "North Korea: Economy/reunification: A Yawning Chasm", en *Business Asia*, 11 de marzo de 2002.

²² *Idem*.

En el terreno de los indicadores sociales, en los que podría esperarse que la brecha no fuese tan grande, el atraso de Corea del Norte es francamente impactante. En la actualidad, la expectativa de vida en Corea del Sur es diez años mayor que en el Norte. Respecto al desarrollo infantil, Nicholas Eberstadt, uno de los principales estudiosos de la demografía norcoreana, asegura que en 1998 los niños surcoreanos de siete años eran 20 centímetros más altos y 10 kilogramos más pesados que sus equivalentes de Corea del Norte. De acuerdo con el propio experto, los infantes de este último país prácticamente registran la misma talla y peso que en 1953.²³ Las cifras que se consignan representan un enorme desafío para cualquier intento de reunificación coreana, en la medida en que la diferencia entre las dos Coreas es mucho mayor que la que existía entre Alemania Federal y Alemania Democrática en 1990, cuando ocurrió la reunificación germana.²⁴

No obstante el gris panorama que enfrenta Pyongyang, la dirigencia comunista insiste en evitar grandes compromisos con cualquier transformación económica que pudiese derivar en el abandono de la planificación central *tout court* y la adopción de un “socialismo de mercado”, en línea con la China posmaoísta y, en menor medida, con Vietnam. En efecto, el presidente Kim ha mostrado grandes reticencias a instrumentar reformas —así éstas sean a cuentagotas— pues no parece ignorar que uno de los riesgos de los esquemas de mercado es que la población norcoreana construya fuentes de ingresos distintas a las que proporciona el Estado. En el mediano plazo, el éxito de las reformas podría contribuir a minar la legitimidad política del régimen. Si el Estado norcoreano deja de ser el proveedor monopólico del sustento, se hace posible el surgimiento de expresiones políticas no necesariamente favorables al gobierno.

Los inversionistas extranjeros han estado muy alertas de los posibles cambios en la política económica de Corea del Norte, pues el gobierno de Kim Song-il ha alimentado las expectativas de que una reforma más decidi-

²³ Cfr. Nicholas Eberstadt, “The North Korean Economy in 2000: Prospects for Economic Recovery: Perceptions and Evidence”, en *Joint US-Korea Academic Studies*, vol. 11, 2001, pp. 18-21.

²⁴ En 1990, el PIB per cápita de Alemania Federal era cuatro veces mayor al de Alemania Democrática. En el caso coreano, el per cápita del Sur es trece veces más grande que el del Norte. Mayores elementos para una comparación entre los procesos de unificación en Alemania y Corea, aparecen en Helmut Schmidt (coord.), *The Lessons of the German Unification Process for Korea (Report on the Conclusions and Recommendations by a High-level Expert Group)*, París, The InterAction Council, 1993.

da podría comenzar pronto. A partir de las confusas señales que en este sentido envía Pyongyang, en la mente de algunos inversionistas yace la idea de crear allí un Silicon Valley, aprovechando la mano de obra barata y altamente calificada de la fuerza de trabajo norcoreana. Sin embargo, la política de apertura ante la inversión extranjera ha producido más ruido que nueces. Aunque Pyongyang ha planeado zonas de libre comercio como la de Rajin-Sonbong, ha reformado su política cambiaria y ha autorizado *joint ventures* entre empresas estatales norcoreanas y firmas extranjeras, sólo algunas iniciativas de inversión extranjera han tenido cierto éxito.

Tal sería el caso del proyecto turístico de Monte Kumgang, en el cual el inversionista principal es Hyundai. Además la empresa sueco-suiza Asea Brown Boveri (ABB) ya participa en la modernización del sector eléctrico de Corea del Norte. Empero, la mayor parte de las firmas extranjeras que se ha asentado en Corea del Norte se ha retirado muy pronto y/o con pérdidas. Dado el sistema económico, no existe la garantía plena de que los derechos de propiedad serán respetados, además de que la convivencia de distintas filosofías de gestión empresarial ha sido virtualmente imposible. Más vale entonces, como señalan algunos medios especializados en negocios, no hacerse demasiadas ilusiones en cuanto a una inminente apertura económica de Corea del Norte.²⁵

LAS RELACIONES INTERNACIONALES DE LA PENÍNSULA COREANA: DEL “BRILLO DE SOL” AL “EJE DEL MAL”

La problemática de la inversión extranjera en la Península Coreana se articula estrechamente con la política exterior, a la cual se dedica el presente apartado. En un primer momento se abordan relaciones internacionales de Corea del Sur; posteriormente las de Corea del Norte, y al final las relaciones intercoreanas.

Respecto a Corea del Sur ya se anotaba que una parte sustancial de la política exterior en 2002 ha estado orientada a la promoción del país como un enclave estratégico de negocios en el Este Asiático. Con este objetivo en mente, el presidente Kim Dae-jung realizó distintas giras de promoción en 2002. Igualmente se registró una intensa actividad diplomática a causa de la visita de 14 mandatarios, 24 ministros de Relaciones Exteriores y cientos de

²⁵ Véase, por ejemplo, Dough Struck, *op. cit.*, p. 4.

celebridades al Mundial de Fútbol.²⁶ También destaca un creciente acercamiento de Corea del Sur con China y Rusia, sus antiguos enemigos; claramente, la antigua animadversión ideológica se transforma en una pragmática alianza de negocios entre Seúl, Beijing y Moscú. Debe mencionarse por último que el activismo de la política exterior de Corea del Sur se ha facilitado por el prestigio personal de Kim Dae-jung quien, no obstante los cuestionamientos que sufre dentro de su país, conserva intacto su prestigio en el exterior, sobre todo después de que se le otorgó el Premio Nobel de la Paz en 2000.

Corea del Norte, ha sido más bien conservadora en el cultivo de sus relaciones exteriores, manteniendo sólidos vínculos con China y Rusia, sus principales aliados. Los contados viajes que el presidente Kim Song-il ha realizado al exterior han sido precisamente a estos países. Como tributo a la anécdota, cabe añadir que dichos periplos han ocurrido de manera un tanto tradicional, pues el transporte del presidente ha sido un tren blindado que demora varios días en arribar a sus destinos. Pero la novedad de la política exterior norcoreana es, sin duda, la visita que el premier japonés, Junichiro Koizumi, realizó a Pyongyang en septiembre. El viaje de Koizumi, que es el primero de un mandatario japonés a Corea del Norte, fue percibido como un paso significativo con miras al establecimiento de relaciones entre los dos países. Tras el encuentro, Tokio solicitó a Estados Unidos reasumir las pláticas bilaterales con Corea del Norte, en un gesto de independencia frente a la concepción estadounidense de Pyongyang como miembro distinguido del “Eje del Mal”.²⁷

La cara conflictiva de las relaciones internacionales de Corea del Norte estriba principalmente en las recurrentes tensiones con Estados Unidos. Al menos desde la administración Clinton, la raíz de estas desavenencias estriba en las acusaciones estadounidenses de que Corea del Norte desarrolla un vasto arsenal de armas químicas, biológicas e incluso nucleares. Washington asegura que el poderío militar de Pyongyang es considerable y que, gracias a la producción del misil *Taepodong I*, los norcoreanos tendrían la capacidad de lanzar un ataque balístico intercontinental contra objetivos ubicados en los propios Estados Unidos.²⁸ Los temores de Washington se acrecentaron

²⁶ EIU, “South Korea: Attention Seeking”, en *Business Asia*, 3 de junio de 2002.

²⁷ Dough Struck, *op. cit.*, p. 4.

²⁸ A pesar del hermetismo de Pyongyang respecto a sus actividades militares, existen serias evidencias del denodado esfuerzo bélico de Corea del Norte. Según el Instituto de Investigaciones para la Paz de Estocolmo (SIPRI, por sus siglas en inglés), Corea del Sur dedica 26% del PIB al gasto militar y sostiene un ejército de un millón de personas. Ciertamente ambos indicadores figuran entre los más altos del mundo, pero de ahí no se deduce automáticamente

tras la noticia de que Corea del Sur habría vendido a Egipto misiles *Nodong* de alcance intermedio, hecho que alentaría la proliferación horizontal en el Medio Oriente.²⁹

En el marco de esta problemática bilateral, hacia finales de 2000 se vislumbraba un arreglo, tras la visita a Pyongyang de la secretaria de Estado de Estados Unidos, Madeleine Albright, quien se entrevistó con el presidente Kim Song Il en octubre de ese año. Ya en 1994, Estados Unidos y Corea del Norte habían negociado un Acuerdo Marco mediante el cual Pyongyang ofrecía una moratoria en sus actividades nucleares, a cambio de que Washington le proporcionara dos reactores de agua ligera destinados a la producción de energía eléctrica.³⁰ No obstante estos avances en la relación, la llegada a la presidencia de George W. Bush en 2001 y la soterrada continuación del programa nuclear coreano impactaron negativamente en las negociaciones bilaterales. Éstas se enfriaron aún más por el discurso de Bush sobre el Estado de la Unión el 29 de enero de 2002, en el cual aseguró que Corea del Norte integraba, junto con Irán e Irak, un “Eje del Mal”. En la perspectiva del mandatario estadounidense, la existencia de dicho eje sería una de las principales amenazas para la seguridad nacional de la hiperpotencia.

Tales declaraciones precipitaron la suspensión de las pláticas de desarme. Sin embargo, en julio de 2002, en el contexto del Foro Regional de la Asociación de Naciones del Sureste Asiático (ASEAN) celebrado en Bandar Seri Begawan, Brunei, aconteció un encuentro informal entre el secretario de Estado, Colin Powell, y el ministro de Relaciones Exteriores de Corea del Norte, Paek Nam-sun. Pero el 17 de septiembre el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, aseguró que Corea del Norte posee armas nucleares, sospecha que el secretario adjunto de Estado, James Kelly, habría confirmado en octubre durante una entrevista con Kang Suk-ku, el brazo derecho de Kim Jong-il.³¹ Más allá de los mensajes cruzados de “halcones” y “palomas”, la

que la obsesión armamentista norcoreana esté destinada a retar al poderío de Washington. Cfr. SIPRI, *The SIPRI Military Expenditure Database*, Estocolmo, junio de 2002. Un espléndido análisis sobre las capacidades militares norcoreanas en distintos ámbitos es el de Joseph Bermúdez, *The Armed Forces of North Korea*, Londres y Nueva York, I. B. Tauris, 2001.

²⁹ Cfr. EIU, “North Korea: In the Firing Line”, en *Country Monitor*, 10 de diciembre de 2001.

³⁰ *Idem*. Véase también “Norcorea podría cesar acuerdo nuclear con EU”, en *Milenio Diario*, 14 de agosto de 2002, p. 28.

³¹ Véase Kang In-Sun, “Rumsfeld Claims NK ‘Has Nuclear Weapons’”, en *Digital Chosun Ilbo*, 17 de septiembre de 2002, y “Corea el Norte tiene un programa de armas nucleares: Departamento de Estado”, en *La Jornada*, 17 de octubre de 2002, p. 32.

ventana de oportunidad para reanudar las pláticas bilaterales luce estrecha. Pyongyang no parece tener demasiada prisa por restablecer las negociaciones,³² mientras que el ala burocrática dominante en Washington, empeñada en construir una ofensiva mundial como respuesta a los atentados del 11 de septiembre, tampoco muestra demasiado interés en mantener una relación amable con Corea del Norte.

Huelga decir que el enrarecido ambiente de las relaciones entre Washington y Pyongyang ha terminado por afectar las relaciones intercoreanas, que hasta hace algunos meses parecían marchar viento en popa. En efecto, el acercamiento entre ambas Coreas llegó a su cenit con la Declaración Conjunta de junio de 2000, en la cual los mandatarios de Corea del Norte y del Sur expresaban su voluntad de iniciar una serie de acciones de cooperación, cuyo objetivo final sería la reunificación de la Península. Desafortunadamente, desde un principio el gobierno de Bush se mostró mucho menos entusiasta que el de Clinton para impulsar el acercamiento entre ambas Coreas.

Así, en 2002 se hizo evidente un estancamiento en la política de “Brillo de Sol” —consistente en el acercamiento entre Corea del Norte y Corea del Sur— particularmente después del 29 de junio, cuando se enfrentaron barcos de guerra de ambas naciones en el Mar Occidental, con un saldo de varios marinos surcoreanos muertos. El incidente provocó reacciones encontradas en Corea del Sur. Por un lado el gobierno de Kim Dae-jung, empeñado en sostener el acercamiento con el Norte, minimizó el incidente. Los partidos de oposición y los medios, en contraste, criticaron frontalmente la posición del gobierno y fueron especialmente vehementes ante lo que consideraban una respuesta demasiado tibia de Kim.³³ Un mes después, Corea del Norte ofreció disculpas de manera pública y expresó su voluntad de no repetir enfrentamientos de este tipo. La disculpa dio paso a la realización de encuentros a nivel viceministerial en agosto, como paso intermedio para la reanudación del diálogo al más alto nivel.³⁴

³² Un editorial del oficialista *Pyongyang Times* señalaba en marzo: “la República Democrática Popular de Corea no siente ninguna necesidad de mantener un diálogo con un gobierno de Estados Unidos que desesperadamente intenta iniciar otra guerra en Corea”. Véase “Bush Told to Get Out of his Megalomania”, en *The Pyongyang Times*, 9 de marzo de 2002. Sitio de internet: www.times.dprkorea.

³³ Véase, por ejemplo, el editorial “Too Quick to Accept NK Apology”, en *Digital Chosun Ilbo*, 29 de julio de 2002.

³⁴ Cfr. Sohn Suk-joo, “Two Koreas Open 3-Day Talks at Mt. Kumgang”, en *The Korea Times*, 2 de agosto de 2002, p. 1.

Mas allá de estas tensiones, los contactos de diverso signo han continuado. A lo largo de 2002 se propiciaron reencuentros de familias que habían sido divididas por la partición del país posterior a 1953; se han afianzado proyectos turísticos como el ya mencionado *resort* de Monte Kumgang; se han concluido las negociaciones para iniciar la construcción de un ferrocarril y una carretera que unirán ambas partes de la península; han continuado los flujos de asistencia alimentaria de Corea del Sur a su vecino del norte, y *Air Koryo*, la aerolínea estatal norcoreana realizó un vuelo de prueba entre Pyongyang y Seúl con la idea de normalizar, en el mediano plazo, los vuelos comerciales entre ambas capitales.

A pesar de todos estos avances, es muy posible que, en vista de las inminentes elecciones presidenciales en Corea del Sur, del enrarecimiento de las relaciones entre Corea del Norte y Estados Unidos, y del reconocimiento tácito de que Pyongyang mantiene su programa nuclear, la discusión en torno a la reunificación de la Península se postergue para el futuro. En gran medida, las perspectivas de éxito de la política de “Brillo de Sol” dependerán del resultado de las elecciones presidenciales en el Sur. Es previsible que una victoria de Lee, un fuerte crítico de esta estrategia de política exterior, contribuiría al enfriamiento de las relaciones intercoreanas; por el contrario, el triunfo de Roh o de Chang supondría la continuidad del esfuerzo de Seúl por acercarse a Corea del Norte. En el primer caso, se trataría de continuar con una estrategia que ha generado para Kim Dae-jung y el PMD un enorme reconocimiento internacional; en el segundo, de salvaguardar los negocios que Hyundai y otras chaebol mantienen en el Norte.

CONSIDERACIONES FINALES

Sin duda, el año 2002 será, para los especialistas en la política y la economía de la Península Coreana, un periodo propicio para la reflexión y el análisis. Grandes contrastes marcan las trayectorias del Norte y el Sur. Mientras Pyongyang ensaya una apertura económica a cuentagotas, a la vez que intenta retener el poder para el liderazgo comunista, Seúl busca consolidar su proceso de reforma económica mediante una acelerada apertura al mundo; mientras el Norte persigue una tímida diversificación de sus relaciones internacionales, el Sur busca constituirse como enclave estratégico para el comercio y la inversión en el Noreste de Asia.

En cuanto a la dinámica de las relaciones internacionales, el entorno parece poco propicio para la continuidad de la política de unificación coreana, de la cual el presidente Kim Dae-jung ha sido artífice. El inminente fin de la desgastada presidencia de Kim, sumado a las tensiones entre Washington y Pyongyang y a la parsimonia con que el gobierno de Corea del Norte ha asumido las negociaciones de desarme, son elementos que dificultan la reanudación de las pláticas destinadas a crear las condiciones adecuadas para la reunificación. La ventana de oportunidad, sin embargo, persiste y el tenue hilo del diálogo no se ha roto por completo. El año 2003 seguramente arrojará más luz en este sentido, una vez que se defina el resultado de las elecciones presidenciales en Corea del Sur y que los contornos de la diástole imperial de Washington se definan con mayor claridad.

APÉNDICE I

<i>Nombre oficial</i>	República de Corea
<i>Capital</i>	Seúl
<i>Extensión territorial en miles de km²</i>	99
<i>Población en millones (1999)</i>	47
<i>Religión(es)</i>	Mayoría protestante, confucianista y budista. Existe una minoría de católicos, budistas won, chongdoístas, taejong-gyoístas y shamanistas
<i>Idioma(s)</i>	Coreano
<i>Moneda</i>	Won/W*
<i>Gobierno</i>	Sistema presidencial
<i>Jefe de Estado</i>	El presidente electo Kim Dae-jung
<i>Organizaciones políticas</i>	Partido Democrático del Milenio, Demócratas Liberales Unidos, Gran Partido Nacional, Partido Democrático Popular, Independientes, Partido de Esperanza Nueva Corea
<i>Miembros clave del Gobierno:</i>	
<i>Primer ministro</i>	Yi Han Tong
<i>Comercio, Industria y Energía</i>	Shin Kook Hwan
<i>Defensa Nacional</i>	Yi Chun
<i>Finanzas y Economía</i>	Chon Yun-chul
<i>Relaciones Exteriores y Comercio</i>	Choi Sung Hong
<i>Unificación Nacional</i>	Chong Su-po
<i>Gobernador del Banco Central</i>	Chon Chol Hwan

* Véase anexo estadístico para tipo de cambio.

APÉNDICE II

<i>Nombre oficial</i>	República Popular Democrática de Corea (RPDC)
<i>Capital</i>	Pyongyang
<i>Extensión territorial en miles de km²</i>	121
<i>Población en millones (1996)</i>	22
<i>Religión(es)</i>	Aunque más de la mitad de la población se declara sin religión existen budistas, confucianistas, shamanistas y cristianos
<i>Idioma(s)</i>	Coreano
<i>Moneda</i>	Won/WRPDC*
<i>Gobierno</i>	Estado unipartidista basado en la ideología de <i>juche</i> (autosuficiencia)
<i>Jefe de Estado</i>	El presidente de la Asamblea Suprema Popular desempeña los deberes de un jefe de Estado. El Poder Ejecutivo descansa en la Asamblea Suprema Popular
<i>Presidente de la Asamblea Suprema Popular</i>	Kim Yong Nam
<i>Principales organizaciones políticas</i>	El Partido de los Trabajadores Coreanos controla los brazos del Estado
<i>Principales partidos políticos</i>	Partido de los Trabajadores Coreanos; Partido Social Demócrata; Partido Chongdoísta
<i>Miembros clave del gobierno:</i>	
<i>Secretario General del Partido de los Trabajadores Coreanos</i>	Kim Chong il
<i>Comandante Supremo del Ejército Popular de Corea</i>	Kim Chong il
<i>Jefe de la Comisión Nacional de Defensa</i>	Kim Chong il
<i>Vicepresidentes de la ASP</i>	Yang Hyong-sop, Kim Yong-dae
<i>Ministros clave:</i>	
<i>Comercio</i>	Yi Yung Son
<i>Fuerzas Armadas Populares</i>	Kim Il-chol
<i>Finanzas</i>	Mung Il Bon
<i>Relaciones Exteriores</i>	Paek Nam-sun
<i>Comercio Exterior</i>	Yi Kwan Kun
<i>Gobernador del Banco Central</i>	Kim Wan Su

* Véase anexo estadístico para tipo de cambio.